

Quito, 30 de junio 28.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León.

C u e n c a .

Papacito mío:

Desde mañana le comenzaré la pesada tarea de los exámenes en la Universidad, así que no quiero ser muy largo en la mar de consultas que tengo que hacerle, con respecto a los trabajillos que he emprendido. Ya veo cercano el día en que pueda tenerle por acá, como me tiene ofrecido. Si María desea también verle, no sería acaso muy pesado que fuera Ud. de Quito a Guayaquil.

s. El clima no le sienta muy bien a Maruja, pues ha enflaquecido un tanto, probablemente debido a que no hace ejercicio alguno. Las mortales ocho horas de trabajo en el Ministerio me impiden sacarla a paseo, como fuera del caso. Además no tiene con quién salir, y este es un pequeño problema que me mortifica, pues considero que es necesario hacerla moverse. Debido, sin duda alguna, al estado de inacción en que pasa los días en clima tan frío, hay ocasiones en que se le presentan cardenales, porque

talvez no le circula la sangre como debía circularle. Estoy temiendo que, si el estado de ella no se arregla, me vea obligado a pedir empleo en Guayaquil, para regresar allá, aunque los compromisos que tengo aquí contraídos con el Gobierno y con Braulio Pérez Marchant, para escribir a este último un libro, dificultarían mi regreso a la costa. De todos modos, si la cosa urge, ya trataré de hallar una forma de arreglarme.

La Cáyita, en cambio, está ya perfectamente aclimatada y espero que ninguna novedad tendré con ella.

Escribame siquiera unas pocas palabras, ya que por hoy no podrá sino eso, y reciba el hondo y santo cariño nuestro, saludando a mis hermanas y a Paoo

Suyo, con el amor de siempre.

*Benigno*